

# “DE UN PEQUEÑO TALLER DE REPARACIONES, A FABRICAR MÁS DE CIEN MIL BICICLETAS AL AÑO”

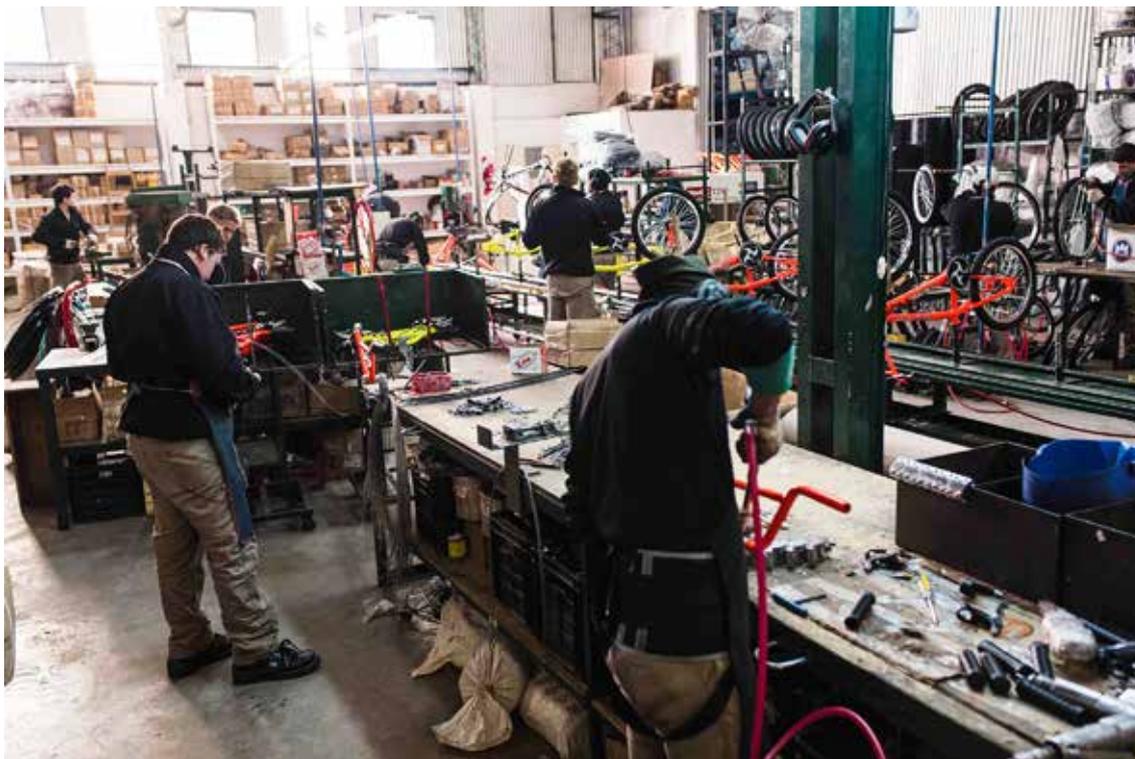
Sergio Peretti

## Los orígenes

**N**ací el 30 de julio de 1961 en Rafaela, Provincia de Santa Fe, hijo de Luis Peretti y Nelly Inwinkelried; él, de ascendencia italiana; ella, de ascendencia suiza. Mis abuelos formaron parte de la primera ola de inmigrantes que llegaron a la zona.

Viví mis primeros siete años en el campo, en la localidad de Presidente Roca. Cursé la primaria en la escuela San José. La secundaria en una escuela técnica, donde me especialicé en tornería. Siempre me interesaron los fierros.





Tuve mi primer trabajo en la metalúrgica de los hermanos Frauschi, en Rafaela. Estuve allí unos meses y después me fui a correr en bicicleta por un tiempo. Llegué a integrar la selección argentina juvenil de ciclismo.

Tras mi regreso, comencé a trabajar en la empresa de lácteos Ilolay, donde estuve seis años.

Con Zulma Riera, mi esposa, nos conocimos —como no podía ser de otra manera— gracias a que a los dos nos inscribimos para correr en una carrera de bicicleta. Fue cuando teníamos catorce años. Nos casamos cuatro años después, en 1980.

## **Un proyecto industrial**

Corría 1985 cuando los dos abrimos un taller en el garage de nuestra casa. Comenzamos haciendo reparaciones de bicicletas.

Al cabo de un tiempo, como yo era corredor y estaba vinculado con los principales fabricantes del país, les comprábamos las partes y empezamos a armarlas. Fuimos los primeros en Rafaela en tener las bicicletas de los



Bicivoladores, que fueron un éxito a partir de la película de ese título que se estrenó por esa época.

De a poco, avanzamos haciendo industria en un país donde no es sencillo hacer industria, dando pasos hacia atrás y hacia adelante.

Atravesamos tiempos difíciles. En 2001 tuvimos que reducir nuestra área de fabricación que tenía veinte empleados a quedarnos con solo dos. Fue una decisión tremendamente dolorosa.

Sobre todo, porque nuestra fábrica está en un pueblo de mil doscientos habitantes. Veinte familias quedaron sin trabajo en quince días... ¡algo terrible!

Pero no había otra alternativa. No vendíamos nada. No siquiera queríamos salir a la calle. Era gastar en nafta sabiendo que nadie iba a comprarnos. Por suerte, a los pocos meses la situación empezó a revertirse y comenzamos a contratar gente de nuevo.

Pudimos volver a tomar a casi todos los que habíamos despedido. La mayoría continúa trabajando con nosotros.



## **Bici Peretti, hoy**

Actualmente, contamos con un plantel de noventa y siete trabajadores, entre administrativos, operarios y profesionales, que desarrollan tareas en las diferentes áreas: administración, fábrica, depósito, local comercial y logística.

El esfuerzo y trabajo en equipo son pilares fundamentales; en ellos nos apoyamos para seguir creciendo. De aquel pequeño taller de reparaciones en el garaje de nuestra casa pasamos a fabricar más de cien mil bicicletas al año, que luego se distribuyen en todo el país.

Nuestros productos se caracterizan por tener una excelente relación precio – calidad. Además, en los últimos tiempos aumentó mucho el uso de la bicicleta, tanto de las de paseo como las de competición o las fijas. Es que es un vehículo completo: por económico, versátil, saludable y sustentable, ya que su uso no afecta al medio ambiente.

Contamos con nueve vehículos para realizar la entrega, dentro de la semana en que las bicicletas fueron compradas.



Somos muy fuertes en el norte, en provincias como Chaco y Corrientes. También estamos en la zona de Cuyo. Y en el sur nuestras bicicletas se comercializan en los locales de las cadenas de electrodomésticos. Armamos bicicletas que ellos venden bajo su propia marca.

Antes, fabricábamos los cuadros, pero desde que empezaron a hacerse en aluminio, los traemos de afuera.

Nuestra actividad actual es el ensamblado. Compramos los distintos elementos y armamos la bicicleta. Cada una, según el modelo, tiene entre sesenta y cien partes. En la fábrica cumplimos con las normas de calidad de IRAM. Todos los años vienen inspectores a auditar nuestros procesos.

Disponemos de casi cien modelos y los cambiamos año a año. Invertimos mucho tiempo y dinero en diseñar las bicicletas. No copiamos nada. Somos los únicos fabricantes del país que diseñamos el largo, las alturas y las inclinaciones.

Mi hijo Lucas viaja varias veces al año al exterior para actualizarse y capacitarse en importantes fábricas de diferentes partes del mundo.

La prestigiosa empresa japonesa Shimano nos eligió para desarrollar en conjunto unas bicicletas eléctricas. Tienen un pedaleo asistido por motor, y son una combinación entre bicicleta y moto.

Somos una empresa familiar, chica y manejable. Manejamos muchas cosas en confianza, con estructuras pequeñas. Siempre tratamos de ser muy conservadores.



También cuidamos mucho el contacto con el cliente. A unos cuantos los atiendo yo personalmente. A otros, mi hermano Luis María, que trabaja en la empresa hace veinte años.

También participa mi sobrino Guillermo. Ambos se encuentran a cargo del área de ventas.

Además de mi actividad como empresario, también participo en gremialismo industrial.

Soy miembro de la Cámara de la Bicicleta. Lo considero una especie de deber. No podemos quedarnos en un escritorio esperando a que nos ayuden. La cámara nos sirvió para concretar algunas propuestas. A otras, todavía las estamos peleando.

## **El legado**

Con Zulma, tenemos cuatro hijos: María Florencia, de treinta y seis, que vive en Córdoba, es psiquiatra y mamá de nuestra nieta más chica, Malena, de ocho meses.

Lucas tiene treinta y cinco años y trabaja con nosotros desde hace quince. Es el encargado de compras, diseño y está en la toma de decisiones importantes de la empresa.

En el plano familiar, nos convirtió en abuelos de nuestras nietas mayores: Catherina, de siete años, y Fiorenza, de cuatro. Lucas fue ciclista profesional durante algunos años. Como yo, él también formó parte de la selección argentina de ciclismo.

Marcos, de treinta y un años, trabaja con nosotros desde hace diez. Es quien está trabajando a mi lado. Nos hizo abuelos de León, de quince meses.

Agostina tiene veinticuatro años y está terminando de cursar la carrera de psicología y promediando la de Filosofía.

Me da mucho orgullo trabajar con mi esposa, hermano, hijos y sobrino. Ver a mis hijos tan desarrollados y manejando el 90% de las cuestiones de la empresa me da mucha felicidad porque inyectan sangre nueva a la empresa.

En algún momento haremos un protocolo para que la transición sea ordenada.

Estoy seguro que los más jóvenes van a continuar la empresa igual o mejor que yo. Vienen con ideas nuevas, con otra visión del negocio. Como, por ejemplo, la incorporación de otras áreas destinadas a la venta de accesorios para las bicicletas y vestimenta para ciclistas.

Hoy, si miro hacia atrás siento una cierta nostalgia. Cuando nuestros hijos eran chicos fue duro por todo el sacrificio, que hicimos. Nada vino fácil; sin embargo, fue lindo. No tanto por lo que llegamos a ser como empresa, sino por la contención de mi familia.

Ese marco de apoyo familiar me llena de orgullo y felicidad: nos permitió trabajar todos juntos, unidos, en armonía.

Pienso en mi trayectoria y reconozco que tuve la suerte de trabajar en lo que me gusta, de poder desarrollarlo, de innovar y ofrecer mi contribución a la industria y al país.

Cuando no trabajo, dedico la mayor parte de mi tiempo libre al deporte. Practico ciclismo y triatlón.

La bici es mucho más que el producto que fabricamos. Es una pasión que forma parte de nuestra vida personal y de familia.

Nos gusta pensar que quien anda en bicicleta se cuida a sí mismo y protege al planeta.